

Panamá

La dilación como estrategia

LENTA, "silenciosamente", el Gobierno Revolucionario de Panamá gira a la derecha. Es un proceso paralelo, salvadas las distancias, al sufrido por el no menos revolucionario régimen animador de la "vía peruana". Pero en Panamá confluyen una colección de circunstancias que hacen del país un caso especialísimo en el contexto americano: el contencioso con los USA a propósito del Canal y la Zona polariza todos los contenciosos de Hispanoamérica con su prepotente vecino, desde los afanes más sinceramente revolucionarios de la izquierda amordazada, hasta la demagógica verborrea oficialista.

"Somos un vietcong... en potencia", oímos decir al jefe de Gobierno, Omar Torrijos, hace ya más de tres años en Barajas. "No hemos tenido que pedir permiso a nadie", se ufana en agosto pasado el mismo general en el mismo lugar refiriéndose a su participación en la Conferencia de Países No Alineados, celebrada en Colombo. No deja de ser paradójico que un país "potencialmente vietcong" haya de

considerar victorioso el hecho de que el jefe de Gobierno que dice representarlo haya podido viajar a Colombo sin autorización expresa de Washington. Y es que entre 1973 y 1976, en Panamá han ocurrido muchas cosas, la más importante de las cuales es que nada sustancial ha ocurrido.

El "nuevo Régimen" panameño data ya de 1968, y los resultados

Manuel Tomás Raz

de su gestión interna y externa han añadido bien poco a la situación anterior del país. Bien es verdad que oportunidades le han sobrado al Régimen de Torrijos para multiplicar por diez o por veinte los beneficios del Canal otorgados por Washington a cambio de la prolongación del entreguismo o de entreguismos nuevos. Bien es verdad que el asunto del Canal y la Zona fue llevado hace unos años al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con tanta decisión, que los

USA hubieron de recurrir al veto de la resolución propuesta y votada básicamente por países de significación tercermundista. Bien es verdad que la evolución política, social y económica de Panamá depende en buena parte de su política canallera. Pero la verdad más rotunda es que han transcurrido ocho años "revolucionarios" y el muy sufrido pueblo panameño sigue anclado en las mismas realidades concretas de, por ejemplo, 1963, el año de la última invasión sangrienta de Panamá por parte del Ejército USA acantonado en su territorio.

El proceso democratizador está paralizado en Panamá. La economía del país continúa en manos de la tradicional oligarquía importadora. Se trata de mantener la ficción de que el país depende casi enteramente de su situación geográfica, del Canal, mientras las perspectivas de un arreglo lógico del problema siguen siendo tan oscuras como para no permitir a las puertas de 1977 ni un vislumbre del fin de la situación. ¿Qué impide imaginar que dentro de otros ocho

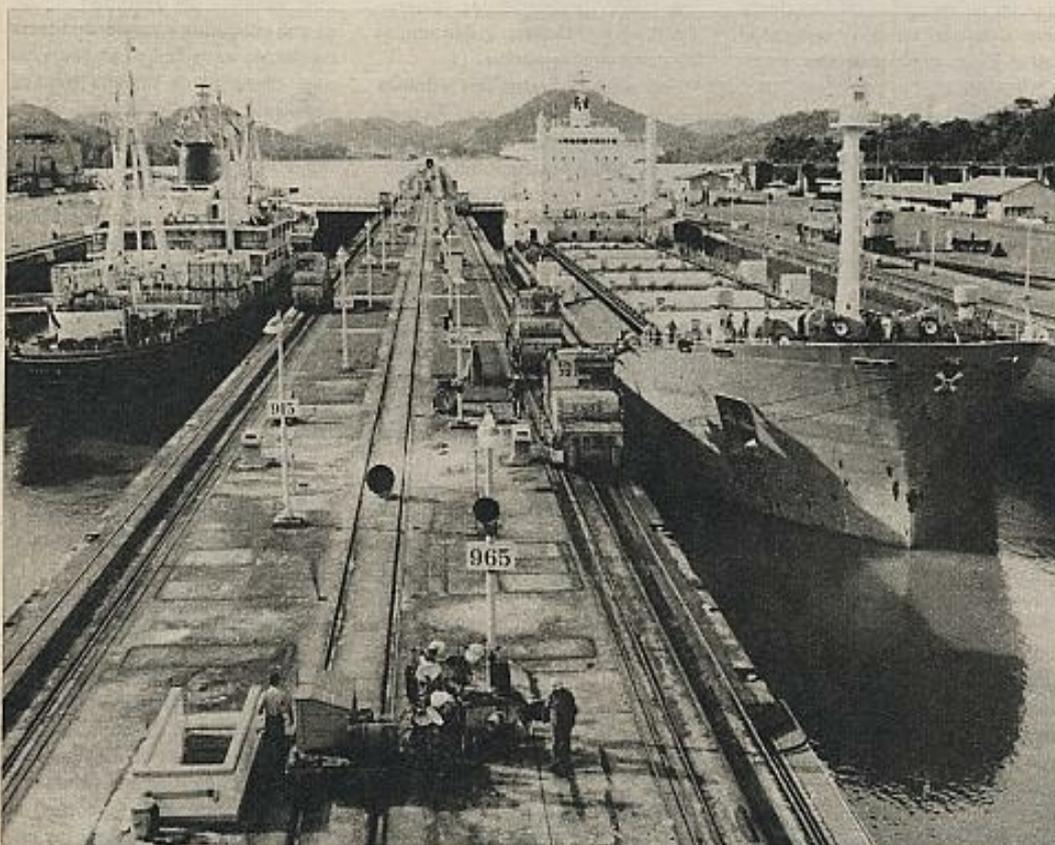


General Omar Torrijos: "Somos un vietcong... en potencia".

años "revolucionarios" la situación no va a ser dramáticamente parecida? ¿A quién favorece la dilación triunfante?

"Panamá: ¿un nuevo Vietnam?", llegó a titular no hace mucho el "New York Times" uno de sus editoriales. No es un caso aislado. Parte de la gran prensa norteamericana favorece con su sintonía sensacionalista los brotes de retórica seudorrevolucionaria y demagógica del ejecutivo panameño. Pero toda la opinión, panameña, norteamericana, de izquierda, de derecha, a nivel popular, a nivel oficial, sabe que un Vietnam panameño es hoy técnicamente imposible, que ni multiplicando por diez el Ejército acantonado en la zona sería evitable la inutilización del canal por simples o complicados actos de sabotaje.

Se ha dicho que la retórica, demagógica con frecuencia, de Omar Torrijos es beneficiosa porque obligaría al jefe del Gobierno, llegado el momento, a elegir entre una actitud consecuente con sus palabras y el abandono del poder. Pero los USA no tendrían que remover montañas para, en el primero de los casos, buscar una solución de recambio para Panamá. En septiembre de este año, Torrijos denunció ampulosamente una supuesta maniobra de la CIA para derribarlo y derribar así su "revolucionario" Régimen. Un Régimen que, mientras tanto, ofrece tras su cada día más temblorosa fachada revolucionaria una política exterior casi monopolizada por el Departamento de Estado norteamericano y una política interior crecientemente autocrática, caudillista, dilatoria para la real solución de los problemas del istmo. ■



El proceso democratizador está paralizado en Panamá: se mantiene la ficción de que el país depende casi por entero del Canal para no buscar una solución lógica al problema.